



AÑO I

No. 2

**LA MUJER**

---

**PANAMEÑA**

---

**REVISTA SEMANAL, CONSAGRADA A LA DEFENSA**

---

**DE LOS INTERESES DE LA MUJER PANAMEÑA.**

---

OCTUBRE 8 DE 1919.

TIPOGRAFIA MODERNA  
PANAMA

# CORAZONES

Novela escrita especialmente para "La Mujer Panameña"

Por Luis de Lís

---

Nacida en el corazón de la selva, acostumbrada a ver tan sólo lo desconocido que la rodeaba, Carmelita sabía leer y contar muy poco. Sus grandes ojos se habían detenido pocas veces en las páginas de los libros, y sólo aprendió bien el "Padre Nuestro" y el "Ave-María" que le enseñara en sus primeros años su difunta madre.

Manuel, que así lo comprendió al momento, y que notó en ella una inteligencia precoz y deseos de conocerlo todo, pensó que enseñándola lo que él sabía, podría hacer de ella una mujer ideal, o al menos semejante a como se lo había forjado en sus ensueños de estudiante y de poeta.

Y a manera de un maestro emprendió la tarea con solícito cuidado y esmero.

Sus esfuerzos no se hicieron esperar, pues en corto tiempo Carmelita aprendió a leer y escribir correctamente, y cada día se notaba en ella mayor disposición para el estudio, y diez meses después aprendió de memoria los versos que su novio y maestro escribía para ella.

En veces, a esa hora de la alta noche en que parecía un cortejo de fantasmas la sombra; a esa hora en que platica el buho con los vampiros en las torres de las hermitas, y el silencio solemne es interrumpido solamente por el canto del gallo o el ladrido de un lebrél que transita por los bosques, se la oía cantar estrofas como éstas, en que acentuaba el timbre de su voz divina; estrofas que Manuel escuchaba

extasiado hasta que se apagaban las luces de su cuarto y la noche espesa acudía invisible a celebrar sus colloquios con los duendes y brujas:

Te llevo en el corazón  
Como se lleva, en sus alas,  
Las hojas el aquilón....

Ven a mi lado doncel,  
Que te espero apasionada;  
Ven en tu blanco corcel  
A buscar a tu adorada....

A todo esto doña Policarpa ni los demás criados de la finca sospechaban que esas estrofas cantadas a altas horas de la noche, y esas lecciones dictadas junto a alguna escueta roca del camino, iban penetrando sus espíritus y animándoles para la adversidad.

Castos amores, sin otra idea que la de comunicarse uno a uno los latidos del corazón, protegidos por el cielo, por los valles y las flores de las praderas exuberantes, tenían que ser felices y sembrar semilla de prosperidad, o desvanecerse tarde que temprano al menor vendaval de las pasiones o de las doctrinas impuras del hombre, fatuo hijo de la naturaleza que pretende absurdo Rey— abrirse en lucha contra sus grandes designios y preceptos ideológicos!.....

## II

Es invierno: las avenidas de la finca se cubren de verde hierba; azahares saturan el aire con la ambrosía de sus perfumes; y las hojas de los naranjos y mangos se doblan llenas de sabia como que  
*(Pasa a la penúltima pág. de la cubierta.)*

# LA MUJER PANAMEÑA

REVISTA SEMANAL, CONSAGRADA A LA DEFENSA  
DE LOS INTERESES DE LA MUJER PANAMEÑA.

Directora: CLOTILDE RIOS

Administrador: JUAN D. MAITIN G.

AÑO I.

PANAMÁ, R. de P., OCTUBRE 8 DE 1919

Nº 2.

## *Muchas gracias, muchísimas gracias*

**I**NDUDABLEMENTE el patriotismo en la mujer está más arraigado que en el hombre. Lo prueba el hecho de haber venido en esta vez obstáculos que nosotras no esperábamos.

Cuando iniciamos la fundación de esta revista, creímos firmemente que la acogida no compensaría nuestros esfuerzos; sin embargo, no ha sido así, porque no solamente se nos ha recibido como lo merecemos, sino que fué menester imprimir una segunda edición.

Los estados en donde la mujer procede de tal guisa, están llamados a ocupar puesto preferente. Ojalá esto sea como lo deseamos nosotras vivamente, porque la fundación de LA MUJER PANAMEÑA es una esperanza, y las esperanzas deben perdurar para que se conviertan en realidad.

Obscuro es el porvenir, y nadie se atreve a escudriñar en su inmenso diafragma; más, ¿puede o nó la mujer darse por satisfecha de que su futuro esté asegurado siempre y cuando que tenga como broquel un sincero respaldo que lo es nuestra publicación? Claro que sí!

La mujer panameña como dijimos en nuestro número anterior, no había tenido «donde exteriorizar sus aspiraciones, sus ideas y sus esperanzas», se le ha presen-

tado ocasión propicia y ya no será vejada por extranjeros ni por nacionales.

Su tribuna que lo es ahora esta pequeña revista, recibirá siempre gustosa sus manifestaciones íntimas; todo cuanto tienda a coronar el fin.

Las gracias que pudiéramos dar a nuestras hermanas y amigas son pálidas comparadas relativamente con lo que hemos hecho, puesto que cumplimos un sagrado deber, pero queremos agradecer íntimamente la actitud honrosa de las mujeres, lo que sintetiza que vale ella mucho y que mucho se puede esperar de ella.

Como mujeres que somos no queremos aventurar conceptos, pero así es en verdad: las mujeres panameñas se lo merecen todo, y por ellas haremos todos los sacrificios!

Hemos vivido hasta aquí indiferentes a los problemas que más nos atañen; viendo triunfar a nuestras amigas de allende los mares y las fronteras, sin que tan bella actitud haya provocado dar un paso hacia la meta, ni llenado de entusiasmo y calor nuestros anhelos.

Esta hora ha llegado, y tenemos de frente horizontes que mucho nos hacen confiar.

¡ Adelante amiguitas!



## Lo que vale la Mujer

La mujer representa en el seno de las sociedades el principal elemento porque ella es la madre de la humanidad.

Compañera del hombre desde que Dios la puso en el mundo, ha venido siendo la que ha mantenido siempre el equilibrio de éste.

El hombre debe a la mujer sus triunfos, sus glorias, y todo cuanto crea y destruye: la mujer es en una palabra la chispa que enciende el eslabón de sus grandes conquistas; y sin embargo el hombre lo sabe y no lo ha comprendido o no lo quiere comprender. ¿Por qué? Porque la mujer es *demasiado buena*, y sus condiciones la obligan a hacerse la indiferente, la sufrida . . . . .

Si niña aún, cuando apenas tiene fuerzas para llevar bajo el brazo los cuadernos en que apunta sus lecciones, el hombre la estima superficialmente, y la educa casi por conmiseración. Ya señorita, la asecha para arrancarle el precioso don con que la naturaleza la engalanara en

un arranque de sublime delirio; y cuando madre, ¿cuántas veces no la abandona al infortunio y a la miseria?

¡Oh tristes y olvidadas mujeres, que pasáis por el mundo dando todo y no recibiendo nada, a no ser amarguras y quebrantos, venid a nosotras que aquí tendréis el consuelo porque somos como vosotras y os amamos de corazón .

LA MUJER PANAMEÑA os protegerá, os reivindicará y os hará dichosa pregonando vuestras necesidades, para que nuestros paisanos los panameños nos respeten y amen como respetan los franceses a las francesas; los norte-americanos a las norte-americanas; los belgas a las belgas y los argentinos a las argentinas.\*

Mientras podamos hacer todo eso en provecho de vosotras, contribuíd a ayudar nuestra revista que es *para vosotras y para nosotras*.

ANTONIA .

## Tres mujeres, tres dolores

Llora, llora, mujer; llora sobre tu hogar deshecho, sobre tu huertecillo pisoteado, sobre tu aldea incendiada y arrasada.

Llegó el enemigo, y apenas si tuviste tiempo para huir con tu hijo más pequeño en brazos. Tu marido y los hijos mayores estaban ya en la guerra. De tus hijas, llenas de susto y escapadas ante el visor, cada una por su lado, no sabes nada.

Y ahora, tú, erguida en medio de los campos, abrazada al único tesoro que pudiste salvar de la catástrofe—el hijo más pequeño—, te preguntas enloquecida:

—¿A dónde ir?

Ilumínase el horizonte con lívidos resplendores de incendio, oyése a lo lejos el trueno incesante del cañón, flota en el aire vaho de



odios, vaho de sangre . . . y árboles desgajados, y rieles arrancados, y vallados rotos, y zanjas siniestras.

—¿A dónde ir? . . .

Tu vida, oh mujer, reflejaba la paz y la serenidad de los remansos; en tu casa había siempre amor. Eras como la vid abundante en racimos, y tus hijos como los renuevos del olivo en torno de tu mesa, y tu marido como el noble y fuerte muro que defiende la lozana heredad. ¡Cayó el muro, talaron los olivos, se dobló la vid!

¿Dónde habrá una ciudad lejana en que buscar un techo? ¿Dónde un rincón de tierra en que arraigar de nuevo? ¿Dónde un campanario y una cruz que proyecten duradera y bienhechora sombra de consuelo por encima de tan fieros dolores? Sin familia, sin patria, sin hogar, sin suelo propio, todos los caminos, oh víctima infeliz de absurdas luchas, se abren ante tí. Sigue el que quieras. Todos serán de espinas y de llantos y de destierros, por todas irás arrastrando tu agonía, tu agonía no menos dolorosa, pero si más lenta que la que hace caer los hombres en plena y brutal acometida.

\* \* \*

Sufre, sufre mujer, sufre y suaviza con el óleo fino de tu compasión, las heridas que los hombres se hacen. Sin tí, ¿qué sería de ellos?

Vivías rica, vivías dichosa; no sabías de dolores grandes, ni siquiera presentías huracanes de destrucción. Eras dichosa. Gozabas de todo cuanto el mundo te ofrecía de risueño, de dorado y de bello; y he aquí que ahora estás vestida como una hermana de caridad, y nimba tu rostro una toca blanca, y florece en tu pecho una cruz roja,

y has trocado tu palacio fastuoso y tu habitación cómoda por la triste ambulancia, y te pasas las horas inclinada sobre llagas monstruosas.

¿Cómo se operó el cambio? ¿Cómo surgió la santa maravilla?

Se encendieron los primeros odios, y, contra la infernal llama, brotó pujante la fuente inagotable de heroísmo que en todo corazón de mujer late guardado, heroísmo tanto más puro y grande, cuanto que es femenino. Y eso fue todo.

Y cuando los hombres han saciado sus rabias entre ellos, no saben sino volver sus ojos hacia tí mujer buena, y acudir a tus brazos en bñrrida procesión de cuerpos destrozados, de muñones sangrientos, de rostros sin figura, de espíritus inertes. Y tú acoges, amparas, y consuelas, y posas tus manos suaves sobre las negras llagas, y prodigas tus palabras más dulces, y te inclinas con ternura de madre sobre los grandes niños que gimen en los lechos, y les habla de tu país y de lo que ellos aman, y velas junto a ellos, y, si mueren, cierras pía sus ojos, y eres tú la primera en rezar por sus almas.

Sufre mujer, y ofrece tu caridad bendita y tus secretas lágrimas y tus naturales repugnancias vendidas, ofrece todo ello que es grande, digno y puro, en holocausto al cielo por la paz.

\* \* \*

Fatígate, mujer, fatígate, y consume tus energías y tu salud entera en esa labor ruda y mal retribuida.

Tú no eres hija de las naciones que luchan y se matan, tú vives en un pueblo neutral.



¿Te bastaba eso para vivir en calma?

Tú marido te ha dicho:

—Por causa de la guerra ha disminuído el quehacer y he sido despedido de la fábrica....

El tendero te ha dicho:

—Por causa de la guerra hay que subir los precios....

Tús dos hijos que trabajan en el mismo taller, te han dicho:

—Por causa de la guerra, han dispuesto los amos que sólo vayámos a trabajar por la tarde, y más adelante será por acaso....

La encargada que te da labor para coser en casa, te ha dicho también:

—Por causa de la guerra, le pagaré veinte céntimos menos; así es que, en vez de setenta y cinco céntimos,

por docena de prendas cobrará usted cincuenta y cinco.

Has alzado las manos protestando. La encargada ha insistido:

—Si no le conviene a usted, lo deja. No faltarán quienes hasta por menos coserán la docena....

Has cruzado las manos y te has sometido.

Fatígate, pues; consúmeme mujer como una esclava.

¿No sientes cómo pesa sobre tus hombros frágiles la mortal injusticia de luchas espantables, el odio de los campos de batalla, la maldad de los hombres?

No está tan lejos de tu hogar la guerra; y si quieres comer, contén el llanto, pues no te dejaría trabajar con la aguja los ojos enturbados por la pena.

J. LE BRUN.

## No es envidia

Hay un ambiguo y hondo sentimiento que todos temen definir: su llama trágicamente el corazón inflama con fuego sordo contenido y lento.

Mas no es la ira en su vibrar violento, ni es el rencor que víctimas reclama, ni la envidia cobarde que derrama su hiel, sobre el humano pensamiento.

Es algo que se oculta, pero a veces, cual un hervor de fermentadas heces brota de nuestros labios comprimidos.

¡Es la soberbia indignación que estalla al ver cómo se encumbra la canalla sobre el talento y la virtud vencidos!

ALFREDO GÓMEZ JAIME